

- 
- 109

Antropólogas feministas en el Caribe. Visiones desde Haití, Colombia y Venezuela



Sofía Inés Morales Trejo

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México

sofia.imt20@gmail.com

Resumen

El presente texto tiene como objetivo, primero, realizar un recorrido por las distintas definiciones que se le ha dado al Caribe a lo largo de la historia obteniendo una visión más amplia de la región, esto con el fin de contextualizar el segundo objetivo, que es ubicar a algunas de las antropólogas feministas presentes en tres países de la región del Caribe y de las cuales se ha llevado un registro dentro del proyecto de investigación “Cartografías de la antropología feminista en México, Centroamérica y el Caribe” dirigido por la doctora. Patricia Castañeda. Este artículo se centrará en los casos de Haití, Colombia y Venezuela para poder identificar las trayectorias y aportes de las antropólogas feministas desde su respectivo contexto y en relación con la situación de la Antropología Feminista en la región y en sus países.

Palabras clave: antropología, feminismos, afrofeminismo, antropólogas, Caribe.

Abstract

The aim of the present text is, first, to make a recall of the different definitions that have been given to the Caribbean throughout history obtaining a broader vision of the region, in order to contextualize the second aim, which is to locate some of the feminist anthropologists present in three countries from the Caribbean region and of whom a record has been kept within the research project “Cartographies of feminist anthropology in Mexico, Central America and the Caribbean” directed by Dr. Patricia Castañeda. This article will focus on the cases of Haiti, Colombia and Venezuela in order to identify the trajectories and contributions of feminist anthropologists from their respective context and in relation with the situation of Feminist Anthropology in the region and in their countries.

Keywords: anthropology, feminisms, afrofeminism, anthropologists, Caribbean.

.....

Síntesis curricular: Licenciada en Antropología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Participante en el proyecto de investigación “Cartografías de la Antropología Feminista en México, Centroamérica y el Caribe” dirigido por la doctora Martha Patricia Castañeda Salgado. Becaria en la Coordinación para la Igualdad de Género de la UNAM y en la Dirección General de Divulgación de las Humanidades de la UNAM. Mis líneas de investigación: antropología feminista, estudios de género, antropología política, ecología política y antropología del desarrollo.

Para iniciar este recorrido, es necesario especificar de qué estamos hablando cuando nos referimos al Caribe. Si partimos de la idea de que los conceptos son dinámicos y polisémicos podemos identificar que lo que sucede con la definición del Caribe es, precisamente, que no existe una sola definición y que el concepto se ha ido transformado, dependiendo principalmente de la situación geopolítica de la región. Es un concepto que se ha ido cargando de ideologías e imaginarios, y sus transformaciones tienen origen en los procesos de colonización por los que pasó tanto esta zona como toda la extensión de los países americanos.

Con el fin de darle un apellido al concepto de ‘Caribe’ que se utilizará en este escrito, retomaré al autor Antonio Gaztambide (2006), quien en su artículo “La invención del Caribe a partir de 1898 (las definiciones del Caribe, revisitadas)”, hace una revisión histórica de las distintas definiciones que ha tenido este concepto a lo largo de su historia, ubicando los elementos político-económicos que intervinieron en sus modificaciones.

El término con el que ahora se le conoce a esta región, nace desde el inicio de los procesos de colonización en el siglo XVI con la llegada de los españoles, quienes lo denominaron como ‘las Indias’. Entonces se comenzaron a identificar a algunos de los habitantes de las Antillas como ‘caribes’, un término degradante que se usaba específicamente con aquellos que se oponían a la intervención de los conquistadores en sus tierras, y se les categorizó como los indígenas rebeldes, bárbaros y esclavizados (Gaztambide, 2006). Desde esta primera definición, se puede ver cómo el término nunca se construyó desde dentro, sino siempre desde el exterior.

Siguiendo con el desarrollo de la conquista, en el siglo XVI los europeos comenzaron a nominar a los cuerpos de agua, y para el siglo XVII ya estaba naciendo la noción de lo que se conoce como el Mar Caribe; con ello, se comenzó a denominar al mar que rodeaba las islas con la misma categoría que se le dio a sus habitantes –caribes–, aquí ya con las intervenciones tanto francesas como británicas. Para 1763 los ingleses ya contaban con 16 colonias en las Antillas Menores y Francia con siete.

Otro momento importante para entender el origen de la región, es la intervención de Estados Unidos durante el proceso que se conoce como las Revoluciones Atlánticas, las cuales se constituyen por cuatro grandes procesos: la Independencia de Estados Unidos (1776), la Revolución Francesa (1789), la Revolución Haitiana (1791) y la Independencia de la América Española (1825). Estados



Unidos comenzó a distanciarse de Europa y empezaron a dibujar sus objetivos expansionistas; se deslindaron de los planes e ideologías de la monarquía y de la Iglesia católica y se propusieron una reorganización político-territorial de América —o de lo que pudieran alcanzar de ella—, específicamente de la zona caribeña. Mientras esto pasaba, la región ya muy ambiguamente reconocida como el Caribe se encontraba en medio de disputas, revoluciones y enfrentamientos entre imperios. Finalmente, en 1823 con la Doctrina Monroe, Estados Unidos definió su “contradictorio aislacionismo expansionista: aislacionista con respecto a Europa y expansionista con respecto a América” (Gaztambide, 2006, p. 8). A partir de este momento se comienza a definir al Caribe propiamente como región.

Las intervenciones de Estados Unidos avanzaron en Venezuela (1895), luego en Cuba y Puerto Rico (1898), Panamá (1903), República Dominicana (1905, 1916-1924), Nicaragua (1909-1933), Haití (1915-1934) y México (1916). De esta forma, se dio la construcción y definición de una región para servir a los nuevos intereses económicos, políticos y territoriales de otro imperio en formación. Así, las distintas concepciones de lo que es el Caribe y los países que lo conformaban variaban dependiendo de la potencia dominante que lo definiera. Existían múltiples Caribes, con diferentes beneficios para quien lo viera desde fuera.

Ahora bien, es a partir de este contexto que se pueden ubicar tres amplias definiciones de lo que es el Caribe como una región geográfica: el Caribe insular, el Caribe geopolítico y el Gran Caribe o la Cuenca del Caribe. La primera definición, el Caribe insular, se ha utilizado como sinónimo de las Antillas, incluye a las Guayanas, a Belice, las Bahamas y Bermuda. Es la más utilizada en la historiografía y es la más apegada a las identidades regionales; la plantación azucarera que esclavizó a la región delimita también esta definición y por lo mismo moldea las identidades de los habitantes. Al ser la definición más cercana a lo que son las Antillas, las personas se reconocían dentro de este concepto, pero rechazaban su adscripción a los términos impuestos por los colonizadores (Gaztambide, 2006).

El Caribe geopolítico se comienza a utilizar después de 1945 e incluye al Caribe insular, Centroamérica y Panamá, y se define a partir de los territorios en los que estuvieron las intervenciones estadounidenses militares, económicas y políticas. En un inicio, los países centroamericanos no habían asumido una identidad caribeña, pero después de la Primera Guerra Mundial se constituyeron como parte de esta región para hacerle frente a las dictaduras y ocupaciones estadounidenses.

En el caso de la tercera definición, el Gran Caribe, se incluye además a Venezuela y ciertas regiones de Colombia, es la definición más reciente y tuvo su auge a partir de los movimientos de oposición a la intervención de Estados Unidos. Como parte de esta oposición, los países potencia de la región se reapropiaron de esta definición para generar un nuevo orden geopolítico en forma de resistencia, con nuevos objetivos y aspiraciones: “la reacción regional más que la acción estadounidense consti-

tuyó finalmente la fuerza de redefinición regional hacia lo que recién se ha dado en llamar Greater Caribbean o Gran Caribe” (Gaztambide, 2006, p. 17).

Con el surgimiento de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en 1973 se establecieron y adscribieron formalmente estos países como parte de la región y, hasta cierto punto, como parte de su identidad. Esta integración culminó con la creación de la Asociación de Estados del Caribe en julio de 1994, con un total de 25 Estados miembros y siete miembros asociados que forman parte de Francia y Países Bajos.

Gaztambide (2006) nos habla finalmente de una cuarta definición, la del Caribe Cultural o Afro-América Central. Esta definición pone nuevamente como base de su identidad el fenómeno de las plantaciones y, en este caso, se traspasan las fronteras territoriales ya que es este fenómeno el que define y moldea una cultura. Todos los estragos que trajeron consigo las plantaciones tuvieron como respuesta la creación de formas de vida completamente diferentes, por lo tanto, esta se considera una definición plenamente intelectual de la región.

Para los fines de este proyecto se utilizó la definición de Gran Caribe, donde se integran países como Colombia, Venezuela y el Caribe Cultural, reconociendo las diversas identidades culturales dentro de la región. Para el desarrollo de la investigación, el enfoque se dirigió a 11 países: Haití, Colombia, Venezuela, Cuba, Jamaica, Puerto Rico, Curazao, Islas Vírgenes, República Dominicana, Trinidad y Tobago y Costa Rica. Para efectos de este escrito nos enfocaremos en los primeros tres. Una vez delimitada la definición del Caribe que se utilizará, y con un poco de contexto histórico de la región, podemos comenzar a identificar cuáles fueron los elementos y eventos que han intervenido y moldeado el desarrollo tanto del conocimiento en general, como específicamente de las Ciencias Sociales –en este caso de la Antropología– así como los diversos movimientos y luchas sociales –como el(los) feminismo(s)– dentro de esta región. Para ahondar en esto, a continuación se exponen biografías y aportes de distintas antropólogas feministas de los tres países antes mencionados.

Haití

Como ya se vio brevemente en el apartado anterior, la historia de Haití, así como la de muchos otros países, se caracteriza por el conflicto constante; desde la colonización, la esclavitud por las plantaciones de caña, los procesos de independencia, las intervenciones extranjeras, hasta fuertes conflictos políticos y militares internos en la actualidad. Sin embargo, el evento que ha marcado la historia de este país es su independencia, que estalla luego de la Revolución Francesa y en 1804 lo convierte en el primer país independiente de toda América Latina y el Caribe, también el primero en abolir la esclavitud. A pesar de este evento, la historia de Haití siguió estando constantemente marcada por la violencia y la inestabilidad con las constantes intervenciones de Estados Unidos,

después con múltiples golpes de Estado por diversos conflictos internos y fuertes catástrofes por desastres naturales.

Toda esta historia de guerra y conflicto inevitablemente marca las identidades de los habitantes y forma parte de la cultura; el conflicto y despojo sistemático han sumido al país en fuertes niveles de pobreza –donde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo registró un índice de pobreza multidimensional de 0.200– y analfabetismo –el 61% de la población es analfabeta y el 85% de sus escuelas son privadas–, así como en altos niveles de desigualdad de género –Índice de Desigualdad de Género: 0.635– donde no se tiene registro de los feminicidios ni de la brecha de género.

Es a partir de este contexto que las mujeres con acceso a educación, específicamente educación superior –en su mayoría en el extranjero–y, en este caso, dentro de las Ciencias Sociales, han marcado sus líneas de investigación desde narrativas que nos hablan de las historias de las mujeres que han crecido en esos escenarios bajo diversos sistemas de opresión, en donde sus experiencia y visiones son indispensables para identificarlos. Para este proyecto de investigación, el caso de Haití resultó particularmente difícil ya que no se tiene mucha información de las antropólogas feministas, por una parte, esto se debe a los factores anteriormente mencionados, y por otra, al constante conflicto dentro de la región. Las Ciencias Sociales se desarrollaron de manera tardía en comparación con otros países de Latinoamérica, pero son estos mismos conflictos los que marcan las áreas de especialización de las mujeres antropólogas, como veremos a continuación.

Jemima Pierre

Jemima Pierre es una antropóloga sociocultural nacida en Haití y que posteriormente migró a Estados Unidos, donde realizó sus estudios de posgrado. Actualmente es profesora asociada de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) dentro del Departamento de Estudios de África y el Departamento de Antropología.

A lo largo de su carrera como académica, Jemima Pierre se ha centrado en temas como la afrodescendencia, la raza, la economía política, las políticas culturales de la decolonización en África, las transnacionalidad, la globalización, estudios de diáspora y teoría antropológica. En el caso de su trabajo dentro de los estudios de África, se ha especializado particularmente en el caso de Ghana, primero publicó un artículo denominado “‘I Like Your Colour!’ skin bleaching and geographies of race in urban Ghana” (Pierre, 2008); un año después publicó “‘The beacon of hope for the Black Race. State race-craft and identity formation in Modern Ghana” (Pierre, 2009) y tiempo después publicó su libro *The predicament of blackness: postcolonial Ghana and the Politics of Race* (Pierre, 2012). Los tres escritos abordan el tema racial, específicamente ubicando la construcción de las identidades negras, los procesos de racialización y las concepciones que se tienen en torno a la ne-

gritud en una África poscolonial, ubicando el papel del Estado dentro de estos procesos y siempre haciendo un vínculo con la situación global e identificando cómo la percepción e información que viene del exterior tiene un impacto a nivel sociocultural en estos países.

Además de estas investigaciones, también ha realizado escritos que abordan sus vivencias como mujer racializada, haitiana y migrante. Hace cinco años publicó su ensayo “Growing up Haitian in black Miami: a narrative in three acts” en el que expone cómo el crecer siendo una mujer haitiana en Estados Unidos ha influido en su crecimiento y, sobre todo, en sus búsquedas intelectuales (Pierre, 2020). Asimismo, recientemente ha participado en un material audiovisual en el cual analiza y explica tanto la compleja historia de Haití como la situación actual del país.

Los artículos y escritos aquí mencionados no son el único material que ha producido; sin embargo, es un pequeño acercamiento a su trabajo, a partir del cual podemos identificar los aportes, reflexiones y análisis que ha formulado en torno a temáticas comunes para toda la región.

Gina Athena Ulysse

Gina Athena Ulysse es una etnógrafa/antropóloga feminista negra, poeta, fotógrafa, cantante, académica y activista. Nació en Haití en 1966 y actualmente reside en California, Estados Unidos, donde es profesora de Estudios Feministas en la Universidad de California en Santa Bárbara (UCSB). Tiene un doctorado en Antropología Cultural y en sus proyectos busca romper con la tensión que existe entre las Ciencias Sociales y las Humanidades, explorando las fronteras de la Etnografía y el performance. Trabaja a partir de lo que ella denomina “coleccionables etnográficos reciclados” mezclando ideas y conceptos binarios, opuestos, abstractos y concretos desde la Antropología y el arte, estudios a partir de lo tangible y lo intangible, lo vivo y lo muerto, las historias pasadas y las historias contemporáneas, etcétera. Y desde sus prácticas feministas-antropológicas realiza su labor a partir de la *rasanblaj*, concepto de origen haitiano que Ulysse usa para definir la práctica feminista y decolonial que tiene en su base la estética negra y la experiencia tanto histórica como espiritual de Haití.

Desde su trabajo como profesora y académica, se ha especializado en temas como la Diáspora Africana, estudios del Caribe, etnografía creativa feminista, antropología pública, antropología humanista, la instalación, el performance y la poesía. A través de sus obras Gina Ulysse entrelaza el arte, la antropología y el feminismo, ejemplo de esto está en su libro *Because when God is too busy: Haiti, me & The World* (2017a), en el que hace una recopilación de poemas y textos en los que reivindica la identidad negra sistemáticamente negada y estigmatizada, ubicando la intersección entre lo global y lo personal. Por otra parte, desde su formación artística y antropológica aborda tanto la emocionalidad, como lo político de la identidad afro, reivindicando prácticas y saberes ancestrales.

Asimismo, en su artículo “Why Rasanblaj, why now? New salutations to the Four Cardinal Points in Haitian Studies” desarrolla el uso del concepto de *rasanblaj* dentro de los estudios de Haití y del Caribe; es un concepto que por definición se refiere al agruparse, reunirse, recopilar, juntar tanto cosas, como personas, espíritus o ideas, y su uso y significado traen consigo prácticas decoloniales debido a la prohibición que impuso el imperio francés a cualquier expresión de reunión o agrupación entre esclavos (Ulysse, 2017b). Gina Ulysse ahora lo propone como concepto base para el análisis, donde el origen del término está dentro de la comunidad en lugar de surgir desde fuera. El uso de este concepto trae consigo el estudio de las experiencias y realidades caribeñas a través de lógicas feministas donde lo personal es político y donde la comunidad trasciende a las experiencias individuales; implica recontextualizarse para generar nuevos acercamientos, narrativas y metodologías desde lo decolonial. Sobre esto también se habla en su libro *Call to Rasanblaj. Black feminist futures and Ethnographic Aesthetics* (Ulysse, 2023).

El trabajo de Gina Ulysse nos muestra cómo la interdisciplinariedad trae en su esencia la posibilidad de creación de nuevas formas de estudio, nuevos puntos de vista y nuevas formas de análisis donde se generan conocimientos desde dentro, desde la experiencia del ser, del sentir y de la comunidad.

Venezuela

La historia de Venezuela tampoco desconoce el conflicto y así como muchos de los otros países de la región, fue un territorio de constante disputa entre los imperios colonizadores. Desde sus inicios, y durante algún tiempo como colonia, Venezuela destacó por sus minerales; con el paso del tiempo se estableció también el comercio desde la agricultura y exportación de diversos cultivos, el principal de ellos fue el café; sin embargo, el gran producto en Venezuela a partir del siglo XX fue el petróleo y con este se posicionó a nivel mundial como país de interés económico.

Desde sus inicios, Venezuela ha sufrido mucha inestabilidad política; empezando con sus múltiples intentos de independencia –a pesar de ser de las primeras colonias hispanoamericanas en declararse independientes–. Primero en 1811, aunque no duró ni un año como República, después en 1813 con Simón Bolívar instaurando la Gran República de Colombia y finalmente en 1831 cuando se convierte oficialmente en país soberano. Después de estos hechos, durante el resto del siglo XIX, el siglo XX y hasta la actualidad, con la presencia de gobiernos como los de Marcos Pérez Jiménez, Hugo Chávez y más adelante Nicolás Maduro, Venezuela atravesó diversos golpes de Estado, dictaduras, conflictos políticos internos y luchas sociales que han marcado la historia e identidad de sus habitantes. Para el 2023, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo registró que Venezuela contaba con un índice de desarrollo humano de 0.69; en ese mismo, año su índice de desigualdad de género fue de 0.52 y el Centro de Justicia y Paz (Cepaz) de Venezuela registró un total de 253 feminicidios.



Iraida Vargas Arenas

Iraida Vargas Arenas es una arqueóloga, feminista y militante nacida en Maracay, Venezuela en 1942. Para finales de la dictadura del militar Pérez Jiménez (1952-1958), Iraida con 16 años ya se encontraba estudiando Antropología en Caracas, en donde la recibieron profesores y profesoras progresistas, fuertes aliados y miembros del partido comunista que influyeron mucho en su desarrollo como antropóloga. Más adelante se especializó en Arqueología y desde los inicios de su formación universitaria, comenzó a ubicarla no solo como una rama más de la Antropología, sino como parte esencial de una disciplina integral. Años después se fue a París en donde hizo un posgrado en Palinología y finalmente terminó su proceso de formación en Holanda.

De regreso a Venezuela y ya graduada, Iraida Vargas emprendió múltiples proyectos arqueológicos a lo largo del país en compañía de su marido, Mario Sanoja. Su objetivo fue reescribir la historia venezolana, volver a construir la historia del país y de los pueblos indígenas que fueron acarreados por la colonización y los miles de años de ocupación; reivindicando su historia e importancia para la región. Dentro de estos proyectos se especializó tanto en el estudio de la Palinología de la alimentación y la dieta venezolana prehispánica, como en el estudio del contacto de los indígenas con los colonizadores, identificando casos como el de Ana Soto, mujer guerrillera indígena que se enfrentó durante cincuenta años a los colonos españoles o el de Apacuana, mujer y líder indígena que dirigió levantamientos para resistir frente a la colonización.

Posteriormente, Iraida comenzó a especializarse en estudios del Caribe y, desde su participación en el Congreso de Arqueología de las Pequeñas, Antillas realizó sus investigaciones en torno a la presencia y aportes tecnológicos de la población indígena en diversas islas de esta región. Iraida identifica y analiza la forma en la que la región del Caribe, antes de la llegada de los españoles –y al contrario de las categorías con las que se les nombró a sus habitantes ‘caníbales’ o ‘salvajes’– estaba constituida como una nación, poseía tecnologías muy especializadas con una comunicación entre pueblos y tenía toda una estructura a nivel regional.

En sus trabajos más actuales se ha centrado en temas como la memoria, la conciencia y la subjetividad, analizando la autopercepción venezolana –la cual ha sido predominantemente negativa– y la herencia directa de los discursos de la colonia. En su libro *La formación del sujeto pueblo en la historia de Venezuela* (Vargas, 2021) Iraida hace esta reconstrucción histórica de la formación de la identidad venezolana y el papel del pueblo como sujeto histórico. Tanto en este libro como en otras de sus obras: *Historia, mujer, mujeres: origen y desarrollo histórico de la exclusión social en Venezuela: el caso de los colectivos femeninos* (Vargas, 2019) y “Feminismo y socialismo” (2017) o su artículo “La ocultación de las mujeres en la historia de Venezuela” (Vargas, 2010), entre otros, Iraida entrelaza la Antropología, la Arqueología Social y el Feminismo Marxista en busca de hacer una reivindicación de la historia y el papel de las mujeres en la historia venezolana, desde su presencia

en tiempo precoloniales hasta la formación de un estado moderno. Iraida reconoce la importancia de formar una conciencia histórica que permita exponer las verdades de la historia, como el caso de las mujeres y los pueblos indígenas, y a partir de esto encontrar los orígenes de problemáticas sociales estructurales.

Carmen Rosillo

Carmen Rosillo, nacida en Venezuela, es licenciada en Educación, maestra en Ciencias Políticas y doctora en Antropología por la Universidad de los Andes Mérida, Venezuela. A lo largo de su carrera y formación, Carmen ha centrado sus líneas de investigación en torno a la violencia contra las mujeres, el género, la participación política de las mujeres, la economía social, la solidaridad desde una perspectiva feminista y la violencia de género. Asimismo, ha trabajado en diversas comunidades acompañando a mujeres en situación de violencia; en el 2008 se integró como investigadora cofundadora al grupo de investigación Vida, Violencia y Convivencia en América Latina y el Caribe. Perteneció también al Centro de Estudios de Etnografía Comprometida (CEEC), una asociación civil sin fines de lucro.

Dentro de los trabajos realizados por Carmen Rosillo, la autora expone y analiza mucho el caso de las cooperativas en Venezuela, organismos formalmente llamados Organizaciones de Economía Social que se comienzan a implementar durante el gobierno de Hugo Chávez en 1999. Este proyecto gubernamental surge con el fin de fortalecer la economía local a partir de programas –en este caso de cooperativas– que apoyen la participación de la ciudadanía tanto individual como colectiva en el ámbito económico y social. Carmen Rosillo ubica que es importante identificar el impacto de estos programas con una distinción de género y encuentra que las cooperativas además de representar espacios de desarrollo económico, también son espacios de crecimiento personal y funcionan como lugares de empoderamiento de las mujeres (Rosillo y Díaz, 2015).

Para llevar a cabo estas investigaciones implementó metodologías con y desde la perspectiva de género, utilizando indicadores y formas de análisis que dan resultados importantes que de otra forma no se hubieran obtenido. Esto lo explica más a fondo en su artículo “Participación de las mujeres en Cooperativas de Mérida, Venezuela: una aproximación etnográfica desde una perspectiva de género” (Rosillo y Díaz, 2015) y el capítulo “Una mirada desde la perspectiva de género sobre la experiencia de las mujeres en cooperativas del municipio Santos Marquina, Mérida-Venezuela” en el libro *Economía social y solidaria. Reflexiones desde sus actores* (Rosillo, 2016). Asimismo, desde los inicios de su carrera ha abordado el tema de la participación política de las mujeres en escritos como: “La participación política de las mujeres en Venezuela: procesos electorales de 1958 a 1984” (Rosillo, 1992) y “La Mujer Venezolana y su participación política. Mirada retrospectiva” (Rosillo, 1995).

Desde la propia disciplina, Carmen Rosillo ha construido aportes teóricos también en torno al género. En su artículo “Reflexiones en torno a unos antropólogos y antropólogas de género”, junto a la socióloga Carmen Teresa García, se hace una crítica a la fuerte tendencia androcéntrica que ha tenido la Antropología en Venezuela y se ubica la importancia de abordar temas como el género y el ser mujer desde esta disciplina; lo indispensable que es realizar investigaciones con mujeres y para mujeres, y encontrando también nuevas metodologías que rompan con las relaciones de poder y jerarquías en las investigaciones, en donde predomine la horizontalidad y la igualdad (Rosillo y García, 2011). Otro de sus textos que aborda a las mujeres y la investigación es el artículo “Conquistando nuevos espacios: la investigación y las organizaciones de mujeres” en el que, nuevamente en conjunto con Carmen Teresa García, se hace una revisión de los aportes de las mujeres a estos campos de estudio y la forma en la que el género, más allá de solo una temática, implica una larga serie de conocimientos que pueden transformar a las ciencias sociales (Rosillo y García, 1992).

Colombia

Colombia, desde antes de la colonia, fue un territorio en el que convergieron múltiples grupos indígenas divididos en diferentes áreas de la región; el caso de la zona de la Costa Atlántica se caracteriza por ser un lugar poblado desde épocas muy antiguas. A lo largo de la costa habitaron pueblos muy diferentes entre sí, de los grupos considerados como más importantes de esta zona, por su desarrollo y avances tecnológicos, fue el tairona. Pero un poco más abajo, hacia el río Magdalena, se encontraban los grupos indígenas que fueron denominados como caribes y fue bajo esta categoría que se permitió su captura y venta como esclavos durante el siglo XVI, ellos también fueron quienes más se opusieron a la colonización.

Luego de la formación del imperio español, en el siglo XIX comenzó la crisis de la monarquía tras la invasión de Francia y fue cuando las colonias comenzaron a ver la posibilidad de reclamar su autonomía. En 1810 el Nuevo Reino de Granada pasó a conformarse como una república, pero el conflicto con España siguió muy presente, tanto, que volvieron a invadir los territorios independientes y esta vez fueron detenidos por Bolívar. Luego de enfrentamientos sumamente violentos, de 1819 a 1830 se instaura la República de Colombia, en donde se unificaron los territorios de la Nueva Granada y Venezuela. Luego del movimiento y gobierno de Bolívar, esta segunda República llega a su fin y en 1832 nace la República de la Nueva Granada.

Pasan los años y la historia contemporánea de Colombia se caracteriza, como en los otros casos, por una serie de conflictos: desde una constante presencia de Estados Unidos en el comercio del café, del petróleo y de las plataneras, hasta dictaduras, golpes de Estado y, más adelante, el fuerte problema de las drogas.

Es a partir de todos estos procesos históricos que se genera en Colombia una convergencia de múltiples grupos étnicos, tanto indígenas como afrocolombianos y mestizos: se trata de un país multinacional. Para el 2005 se estimaba que el 3.4% de la población se identificaba como indígena, mientras que el 10.4% se reconocían como afrocolombianos, lo que convierte a Colombia en el tercer país en América con mayor población afro. Para el 2019, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, registró en Colombia un índice de desarrollo humano de 0.76, con un índice de desigualdad de género de 0.411 y el Observatorio de Feminicidios de Colombia, registró un total de 525 feminicidios en el 2023.

Mara Viveros Vigoya

Mara Viveros Vigoya, nacida en Colombia en 1956, es profesional en Economía por la Universidad Nacional de Colombia, doctora en Antropología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y maestra en Estudios Latinoamericanos por el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad de París. Es profesora titular de la Escuela de Estudios de Género, de la que fue dos veces directora, y del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, en esta institución ha desarrollado sus proyectos e investigaciones desde 1998. Asimismo, es codirectora del grupo de investigación “Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género”.

Sus líneas de investigación se centran en temas como la interseccionalidad entre el género, la sexualidad, la raza, la etnicidad y la clase, así como las masculinidades, la biopolítica, el racismo y las luchas antirracistas. Mara, desde muy joven, ha estado en contacto con las luchas feministas y la militancia política, enfocándose en una crítica a los movimientos de izquierda por su fuerte carácter androcéntrico y la poca representación de la lucha de las mujeres. En 1981 participó en el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que se realizó en Colombia, y después de realizar su doctorado en Francia, ya de regreso en Colombia, centró su trabajo en la salud sexual y reproductiva, pero siempre teniendo como base la militancia feminista donde las experiencias personales del cuerpo, la salud y la sexualidad son también cuestiones políticas.

Dentro de su formación hubo influencia del feminismo afroestadounidense, Angela Davis fue una de sus principales referencias y en donde encontró sus primeros acercamientos al tema de la interseccionalidad. A partir de esto, comienza a abogar desde Colombia por visibilizar al factor de raza y etnia dentro de la lucha feminista –factor sobre el que ni la corriente marxista ni el feminismo habían reflexionado para abordar las vivencias de las mujeres racializadas– tanto de Colombia, como de Brasil, Centroamérica y el resto del Caribe.

Mara Viveros posee una amplia trayectoria y, dentro de esta, me parece importante resaltar sus trabajos en torno a las masculinidades. En la actualidad abordar estos temas desde el feminismo sigue siendo complejo y lo que ha desarrollado Mara creo que lo es aún más; además de poner en

.....

cuestionamiento las masculinidades también las analiza bajo el mismo concepto de interseccionalidad, donde, así como a las mujeres les atraviesan diversos factores como la clase, la raza o la sexualidad, con las masculinidades pasa lo mismo y se expresan de manera distinta dependiendo de qué elementos las delimiten.

En su libro *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*, Mara expone la diversidad de masculinidades colombianas desde los estudios de género (Viveros, 2002). En otro de sus libros, *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina*, escrito en conjunto con José Olavarria y Norma Fuller, se desarrolla el tema de las masculinidades desde Perú, Colombia y Chile y la forma en la que estos conceptos e imaginarios se han ido transformando (Viveros, Olavarria y Fuller, 2001). También aborda el tema de la blanquitud en su artículo: “Género, raza y nación. Los réditos políticos de la masculinidad blanca”, donde hace un análisis de la relación que existe entre el poder político, la legitimidad y la popularidad con la blanquitud en Colombia (Viveros, 2013).

Muchos han sido los aportes de Mara tanto a la disciplina antropológica como a los estudios de género y al feminismo, ubicando la forma en la que múltiples elementos moldean identidades y realidades y configuran, a su vez, la desigualdad social.

Laura de la Rosa Solano

Laura de la Rosa Solano, nacida en Colombia, es antropóloga por la Universidad Nacional de Colombia, maestra en Ciencias Sociales, especializada en Sociología de las Religiones por la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París y doctora en Etnología por la Universidad Sorbona de París. Sus investigaciones se centran en temas como las identidades, el multiculturalismo, los estudios afrocolombianos, los estudios urbanos, las fiestas y carnavales.

Dentro de sus principales aportes se pueden ubicar múltiples investigaciones en torno a la identidad afrocolombiana; en su artículo “Les blocs ‘afro’ du carnaval de Salvador de Bahia, entre luttes symboliques et enjeux économiques” explica cómo la identidad afro se expresa en rituales y espacios simbólicos como lo son el carnaval de Salvador de Bahía en Brasil y la forma en la que, a pesar de ser una celebración que tiene como objetivo el ensamblaje de la sociedad, las comunidades afro siguen siendo segregadas, por lo que en el carnaval hay bloques específicos para las afrocolombianas quienes, al final, se han apropiado de estos lugares y los han convertido en espacios de resistencia (de la Rosa, 2012).

Bajo esta misma temática, con un enfoque metodológico, en su artículo “Las ‘acciones carnavalescas’: una propuesta metodológica para abordar la fiesta a partir de dos ejemplos caribeños” se

aborda el estudio del carnaval de Salvador de Bahía y las Fiestas de Independencia en Cartagena, Colombia. En este artículo –desde un enfoque diferenciado del tradicional, que ve a las celebraciones solo como un momento de catarsis– la autora analiza el contexto de cada celebración con una metodología que observa cómo las jerarquías y desigualdades sociales, más allá de atenuarse en estos espacios, se pueden intensificar y reforzar; todo ello es ejemplificado con el caso de los roles de género (de la Rosa, 2017).

Dentro de su trabajo también ha abordado otras cuestiones de género. En el libro *Ensayos sobre mujeres y relaciones de género en el Caribe* escribe el capítulo titulado “Mujeres y relaciones de género en los Estudios del Caribe” en el que aborda la ausencia del estudio de relaciones de género y las mujeres en los estudios sobre el Caribe. La autora comenta que esta ausencia es resuelta hasta los años ochenta, cuando se comienzan a elaborar algunas investigaciones en torno a la experiencia femenina de la región; y desde una revisión bibliográfica, explica que no puede haber estudio de las vivencias de las mujeres en el Caribe sin tomar en cuenta la intersección entre el género, la clase y la etnia (de la Rosa, 2012).

Con estas y otras obras, Laura de la Rosa Solano nos muestra cómo a partir de diversos temas se pueden encontrar intersecciones importantes para el estudio de problemáticas sociales. Esto puede lograrse haciendo revisiones históricas críticas, cuestionando metodologías tradicionales y ubicando los puntos de encuentro entre las problemáticas y los elementos propios de las experiencias humanas. Trabajos de este calibre pueden generar aportes y líneas de investigación muy sugerentes para la Antropología.

Conclusiones

Luego de este recorrido por lo que es el Caribe, algunos de sus territorios y la presencia de antropólogas que han trabajado cuestiones de género, podemos darnos cuenta de varias cosas. La primera es la vasta complejidad que distingue a la región del Caribe: desde sus distintas definiciones hasta la amplia diversidad de identidades, historias y experiencias que habitan en la región, todas marcadas por contextos diferentes que al final encuentran puntos en común.

Otra cuestión que podemos identificar es la forma en la que la historia de esta región ha delimitado y marcado las líneas de investigación de la antropología hecha desde el Caribe pero, sobre todo, es indispensable ver el aporte de las mujeres antropólogas a estas investigaciones. Es innegable que la presencia de mujeres en la investigación brinda numerosos enfoques, nuevas narrativas y nuevas metodologías ya que se hace un cuestionamiento de absolutos que antes no se cuestionaban, se ubican nuevas problemáticas que tal vez antes no se veían o eran ignoradas, se traen a la luz las experiencias de sectores poblacionales que habían sido históricamente negados y se proponen nuevas

formas de análisis que rompen con dinámicas que han generado sesgos sistemáticos en los procesos de investigación.

El trabajo de estas mujeres, cada uno marcado por sus historias, vivencias y anhelos personales, da cuenta de la importancia y la necesidad de seguir encontrando espacios para nuevas investigaciones hechas por mujeres. Por ello, es esencial seguir recopilando los trabajos de mujeres que han marcado un antes y un después en la disciplina para continuar conociendo sobre la historia de regiones como esta; en donde se encuentran los nichos de estudios feministas, decoloniales, antirracistas, etcétera y en donde, a su vez, estos estudios e investigaciones dan forma y rumbo a luchas y movimientos sociales.

Referencias

- Carosio, Alba y Vargas, Iraida. (2010). *Feminismo y Socialismo*. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Centro de Justicia y Paz. (2024). *En 2023 hubo 253 femicidios consumados y 134 femicidios frustrados en Venezuela*. CEPAZ. <https://cepaz.org/en-2023-hubo-253-femicidios-consumados-y-134-femicidios-frustrados-en-venezuela/>
- De la Rosa, Laura. (2012). Mujeres y relaciones de género en los Estudios del Caribe. En Luis de la Rosa (Ed.), *Ensayos sobre mujeres y relaciones de género en el Caribe* (pp. 69-100). Universidad Nacional de Colombia.
- De la Rosa, Laura. (2017). Las ‘acciones carnavalescas’: una propuesta metodológica para abordar la fiesta a partir de dos ejemplos caribeños. *Revista Brasileira do Caribe*, 18(34), 30-50.
<https://periodicoseletronicos.ufma.br/index.php/rbrascaribe/article/view/7501>
- De la Rosa, Laura. (2024). Les blocs ‘afro’ du carnaval de Salvador de Bahia, entre luttes symboliques et enjeux économiques”. *cArgo. Revue internationale d’anthropologie culturelle et sociale*, (1), 7-18. <https://u-paris.hal.science/hal-01921903v1>
- Gaztambide, Antonio. (2006). La invención del Caribe a partir de 1898 (las definiciones del caribe, revisitadas). *Jangwa Pana*, 5(1), 1-23.
- Human Rights Watch. (2022). *Haití. Eventos de 2022*. HRW. <https://www.hrw.org/es/world-report/2023/country-chapters/haiti>
- Iervolino, Thais. (31 de enero de 2022). *Haití: hay que aumentar la proporción de estudiantes del sector público al 60%*. Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación. <https://re-dclade.org/noticias/haiti-hay-que-aumentar-la-proporcion-de-estudiantes-del-sector-publico-al-60/>
- Observatorio Femicidios Colombia. (2023). *Resumen anual de feminicidios*. Red Feminista Antimilitarista.

- Pierre, Jemima. (2008). 'I Like Your Colour!' skin bleaching and geographies of race in urban Ghana. *Feminist Review*, (90), 9-29.
- Pierre, Jemima. (2009). The beacon of hope for the Black Race' State race-craft and identity formation in Modern Ghana. *Cultural Dynamics*, 21(1), 29-50.
- Pierre, Jemima. (2012). *The predicament of blackness: postcolonial Ghana and the Politics of Race*. University of Chicago Press.
- Pierre, Jemima. (2020). Growing up Haitian in black Miami: a narrative in three acts. *Anthurium: a Caribbean Studies journal*, 16(1), 1-15. <https://doi.org/10.33596/anth.376>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020). *Informe sobre Desarrollo Humano 2020. La próxima frontera: desarrollo humano y el Antropoceno. Nota informativa para los países acerca del Informe sobre Desarrollo Humano 2020 Colombia*. PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2024). *Estrategia de igualdad de género Venezuela (2024-2026)*. PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (s. f.). *Índice de Desigualdad de Género (IDG)*. PNUD. <https://hdr.undp.org/data-center/thematic-composite-indices/gender-inequality-index#/indicies/GII>
- Rosillo, Carmen. (1992). La participación política de las mujeres en Venezuela: Procesos electorales de 1958 a 1984. *Fermentum. Revista venezolana de Sociología y Antropología*, 2(4), 37-51.
- Rosillo, Carmen. (1995). La mujer venezolana y su participación política. Mirada retrospectiva. *Fermentum. Revista venezolana de Sociología y Antropología*, (12), 51-60.
- Rosillo, Carmen. (2016). Una mirada desde la perspectiva de género sobre la experiencia de las mujeres en cooperativas del municipio Santos Marquina, Mérida-Venezuela. En Víctor Jácome (Ed.), *Economía social y solidaria. Reflexiones desde sus actores* (pp. 113-136). Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Rosillo, Carmen y Díaz, Benito. (2015). Participación de las mujeres en Cooperativas de Mérida, Venezuela: una aproximación etnográfica desde una perspectiva de género. *Cayapa. Revista venezolana de Economía Social*, 15(30), 31-48. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/43646>
- Rosillo, Carmen y García, Carmen. (1992). Conquistando nuevos espacios: La investigación y la organización de las mujeres. *Fermentum. Revista venezolana de Sociología y Antropología*, 2(4), 3-17.
- Rosillo, Carmen y García, Carmen. (2011). Reflexiones en torno a unos antropólogos y antropólogas de género. *Boletín Antropológico*, 29(81), 27-48. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/36184>
- Solano, Yusmidia, De la rosa, Laura y Padilla, Katia. (2017). *Ensayos sobre mujeres y relaciones de género en el Caribe*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.